



ASÍ NOS HAN VISTO
Crónicas de viajeros por Andalucía



Índice



Andrea Navagero	3
William Lithgow	4
Antonio Ponz	5
William Jacob.....	6
Prosper Mérimée	7
Richard Ford	8
George Borrow.....	9
Théophile Gautier.....	10
Antoine de Latour	11
James Meyrick	12
Jean Charles Davillier	13
Hans Christian Andersen.....	14
Eugène Poitou.....	15
Edmondo De Amicis.....	16
Jozef Israëls.....	17
Abel Chapman.....	18
Irving Brown	19
James A. Michener	20
Bibliografía.....	21

Así nos han visto

Andrea Navagero (1483-1529)

Embajador de Venecia ante la corte de Carlos V, este humanista del Renacimiento Italiano estuvo en España de 1525 a 1528. Su estancia en el país nos la cuenta él mismo, por un lado relato de viaje y a través de cinco cartas dirigidas al geógrafo Giambattista Ramusio.

Sevilla: Influencia de los viajes a América

Por estar Sevilla en el sitio en el que está salen de ella tantas personas para las Indias que la ciudad se halla poco poblada y casi en poder de las mujeres. Todo el vino y el trigo que aquí se cría se manda a las Indias, y también se envían jubones, camisas, calzas y cosas semejantes que, hasta ahora no se hacen allá y de que sacan grandes ganancias.

Está en Sevilla la Casa de la Contratación de las Indias, donde vienen todas las cosas que se traen de aquellas partes, porque las naves no pueden descargar en otro puerto; al llegar la flota entra en dicha casa gran cantidad de oro con el que se acuñan muchos doblones cada año; el quinto es para el Rey, y suele casi siempre montar cerca de 100.000 ducados cada año. Dicen los mercaderes que de algún tiempo viene menos oro que solía, pero los viajes continúan y todos los años van y vienen naves. Vi yo en Sevilla muchas cosas de las Indias y tuve y comí las raíces que llaman batatas, que tiene sabor de castañas. Vi también y comí, porque llegó fresco, un hermosísimo fruto que llaman (*no dice el nombre*) y tiene un sabor entre el melón y el melocotón, con mucho aroma, y en verdad es muy agradable.



También vi algunos jóvenes de aquellas tierras, que acompañaban a un frailes que había estado allí predicando, para reformar las costumbres de los

naturales, y eran hijos de señores de aquellos países; iban vestidos a su usanza, medio desnudos, y sólo con una especie de juboncillo o enagüetas; tenían el cabello negro, la cara ancha, la nariz roma, casi como los circasios, pero el color tira más a ceniciento; mostraban tener buen ingenio y vivo para todo, pero lo singular era un juego de pelota que hacían a estilo de su tierra: la pelota era especie de leño muy ligero y que botaba mucho, tamaño como un melocotón o mayor, no la rebatían con las manos ni con los pies, sino con los costados, lo que hacían con tal destreza que causaba maravilla verlo; a veces se tendían casi en tierra para rebatir la pelota, y todo lo hacían con gran destreza.

Navagero, Andrea. **Viaje por España** (1524-1526) traducido y anotado por Antonio María Fabié ; prólogo, Ángel González García. -- Madrid : Turner, 1983

PR 910 NAV via



Así nos han visto

William Lithgow (1582-1645)

Este escocés debe incluirse en la nómina de los grandes viajeros de todos los tiempos. No viajó por el mundo con una misión concreta; simplemente lo hizo por el placer de conocer gentes y tierras diversas. A lo largo de nueve años recorrió unos sesenta mil kilómetros. En 1620, encontrándose en Málaga, fue encarcelado por sospechoso de espiar para la armada inglesa, y más tarde pasó a manos de la Inquisición, acusado de hereje. En total, pasó seis meses en las cárceles de la ciudad, relatando posteriormente en un libro su viaje por España y las crueles torturas a las que fue sometido.



William Lithgow, the Wonderful Traveller and his Attendant . National Portrait Gallery, Londres

La armada inglesa en Málaga

Mientras preparaba mi partida de Málaga, a medianoche del quinto día de mi llegada, el 27 de octubre de 1620, ancló en la rada del puerto la flota inglesa, enviada a aquella zona para hacer frente a los piratas argelinos. Su repentina aparición causó gran pánico en la población, que, asustada, pensó que eran los turcos. El tañer de las dos campanas del castillo, el tremendo resonar de los tambores y la ciudad en armas el resto de la noche crearon tal inquietud y desesperación en las familias y tal confusión entre los hombres, que las mujeres y los chiquillos se refugiaron en el castillo elevado que hay a las afueras de la ciudad. Yo me quedé hasta el amanecer en compañía de los defensores.

Lithgow, William. **Viaje por España : (con las crueles torturas de la Inquisición de Málaga)** / William [sic] Lithgow ; prólogo y traducción de Juan Martín Martín. Benalmádena (Málaga) : Caligrama, 2006
PR 272 LIT via



Así nos han visto

Antonio Ponz (Bejís ,Castellón, 1725-Madrid, 1792)

Tras la expulsión de los jesuitas (1767), Pedro Rodríguez de Campomanes, a la sazón fiscal del Consejo Real, le propuso recorrer Andalucía para hacer inventario y descripción del patrimonio pictórico de los colegios de los jesuitas. Pero el abate no se limitó a ello sino que fue recopilando, además de noticias relativas a monumentos artísticos de todo tipo, otras relativas a usos y costumbres, recursos o población de las localidades. Espoleado por las descripciones de algunos viajeros europeos que fomentaban la difusión de la Leyenda Negra, Ponz aspiraba a disponer de una base de datos sobre la realidad de la España de su tiempo que permitiera emitir juicios de valor fundamentados. Para ello decidió hacer una guía destinada a viajeros en la cual, además de describir cuidadosamente el patrimonio artístico, se ofreciesen informaciones fidedignas y correctas para subsanar las carencias y corregir los errores impresos por los extranjeros.



Las almadrabas. S. XIII al XIX. Fundación Casa de Medina Sidonia

Cádiz: La pesca del atún (Tomo XVIII, Carta I)

94 Aquí empieza la célebre pesca de los atunes, que se hace por los meses de Mayo y Junio, y continúa por la costa de Conil y más adelante. Vienen dichos peces en gran número por el expresado tiempo á desovar en el Estrecho desde el grande océano y luego se vuelven. Dicha pesquería ha sido muy famosa, lucrosa y divertida en todas las edades. Se reduce a poner siete ú ocho barcas, formando semicírculo dentro del agua, bastante distantes entre sí, las dos primeras inmediatas á tierra. Hay un hombre práctico en lugar elevado que por la conmoción de las aguas y por otras señales conoce quando vienen estos peces desde la distancia de una legua. Quando se van acercando á las barcas hace una señal, y las dos primeras tienden ciertas redes de esparto por el agua, que, aunque muy claras y de poco efecto, son bastante para amedrentarlos y detenerlos, por ser animales muy tímidos. Luego echan otra red de cáñamo bien gruesa, que llaman cintagorda, que abraza las otras redes y atunes, y á fuerza de hombres los sacan á tierra.

95 Dichos hombres entran desnudos en el agua con garabatos ó harpones de hierro clavados en un palo, los hieren de este modo en la cabeza ó en donde pueden hasta matarlos. Después los arrastran por tierra hasta ciertos parages destinados para partarlos y salarlos: los hay tan grandes que para tirarlos se necesitan á veces diez hombres: son por lo regular de ocho ó diez pies de largo. Acuden gentes de muy lejos a trabajar en esta granjería; y tambien van personas curiosas á divertirse, logrando el gusto de ver los terribles golpes que los atunes dan en tierra con las colas y cabezas ántes de morir, y como se baña de sangre el agua de aquél recinto.

Ponz, Antonio. **Viage de España . en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella.** Madrid : Atlas, 1972

Reprod. facs. de la ed. de: Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1784-1793

D 914 PON via



Así nos han visto

William Jacob(1762?-1851)

Político y comerciante británico, desembarcó en Cádiz en Septiembre de 1810, en misión diplomática. Durante los seis meses que permaneció en Andalucía escribió a su familia una serie de cartas que fueron publicadas en 1811.

La Universidad de Sevilla

La Universidad de Sevilla resulta únicamente apropiada para la educación de los clérigos. El curso de estudios dura hasta cinco años dedicados principalmente a los conocimientos de la lengua latina, los estudios de las leyes civiles, la filosofía de Aristóteles y la divinidad escolástica. Apenas se ha introducido algunas mejoras en los últimos cuatro años. La filosofía de Bacon, Locke o Newton resulta completamente desconocida tanto para los profesores como para los alumnos. La guerra ha disminuido considerablemente el número de estudiantes, ya que una buena cantidad se ha incorporado al ejército. Ellos no residen dentro de la universidad, pero tienen alojamientos privados en diferentes lugares de la ciudad.



Antigua sede de la Universidad

Educación femenina (Carta XVI. Sevilla, Octubre de 1809)

La educación femenina de las diferentes familias resulta, si es que puede ser posible, aún peor: Las jóvenes son enviadas a un convento como pensionistas, y bajo la tutela de algunas de las monjas mayores se les instruye en la lectura, la escritura, las labores de aguja, pero especialmente en las manifestaciones públicas de la religión. A ellas se las mantiene en estas casas de reclusión hasta que alcanzan la edad adecuada, y frecuentemente hasta que se ha acordado algún contrato matrimonial. Desde el retiro de un convento, con toda su uniformidad e insipidez, se las introduce de repente dentro de los círculos de jolgorio y disipación, y no resulta asombroso, que gracias a este cambio tan violento y ante el ejemplo de las mujeres casadas, se conviertan en víctimas de los hábitos disolutos de su país.

Jacob, William. **Viajes por el sur : cartas escritas entre 1809 y 1810**. Introducción y traducción de Rocío Plaza Orellana. Dos Hermanas (Sevilla) : Portada, 2002

PR N JAC via



Así nos han visto

Prosper Mérimée (1803-1870)

El autor de *Carmen*, gran viajero, escoge España para olvidar una desilusión amorosa en 1830, y cae bajo el encanto de un país que solo conocía a través de sus obras literarias. Visita Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Granada y Barcelona y es inmediatamente seducido por la belleza de los paisajes, la arquitectura, las costumbres... Volverá otras cinco veces más.

La corridas de toros

Las corridas de toros aún están muy en boga en España; pero, entre los españoles de clase alta, pocos hay que no sientan una cierta vergüenza en confesar su gusto por un género de espectáculo tan cruel. Así es que buscan las más graves razones para justificarlo. Ante todo, es una fiesta nacional. Esta palabra *nacional* bastaría por sí sola, pues el patriotismo de café es tan fuerte en España como en Francia. Después, dicen "los romanos eran aún más bárbaros que nosotros, puesto que hacían combatir hombres contra hombres." "En fin, añaden los economistas, la agricultura se aprovecha de esta costumbre, porque el alto precio de los toros de lidia induce a los propietarios a criar mucho ganado.

Hay que saber que no todos los toros tienen el mérito de embestir a los hombres y a los caballos, y que entre veinte, apenas hay uno bastante bravo para figurar en una plaza; los otros diecinueve sirven para la agricultura." El único argumento que no se atreve nadie a aducir y que, sin embargo, no tendría réplica, es que, cruel o no, este espectáculo es tan interesante, tan atractivo y produce emociones tan fuertes que ya no se puede renunciar a él cuando se ha resistido el efecto de la primera corrida a la cual se asiste. Los extranjeros, que no entran en la plaza la vez primera sino con cierto horror y sólo con el propósito de cumplir concienzudamente con sus deberes de viajero, se apasionan pronto por las corridas de toros tanto como los mismos españoles. Hay que convenir, para vergüenza de la humanidad, que la guerra con todos sus horrores tiene encantos extraordinarios, sobre todo para quienes la contemplan desde sitio seguro.



Mérimée, Prosper. **Cartas de España**. Prólogos de Hippolyte Taine y Maurice Levaillant ; traducciones de Aguirre de Cárcer... [et al.]. -- Sevilla: Renacimiento, 2005

SC-FL N MER car



Así nos han visto

Richard Ford (1796-1858)

Escritor y dibujante, vino a vivir a Sevilla en 1831 para cuidar la salud de su mujer. Instalado en Sevilla y en la Alhambra, recorrió a caballo miles de kilómetros por zonas de España apartadas de las rutas habituales de los viajeros románticos.

Granada: La degradación de la Alhambra



David Roberts. *Torre de Comares, La Alhambra, Granada* 1838

Pocos *Granadinos* van nunca a visitarla ni comprenden siquiera el interés total, la devoción concentrada que despierta en el forastero. La familiaridad en ellos ha dado lugar al menosprecio con que el beduino contempla las ruinas de Palmira, insensible a su presente belleza tanto como a su pasada poesía y aventura. Es triste la falta de aprecio hacia la Alhambra por parte de los naturales; completa en cierto modo la decadencia de la estructura, al quitar incluso a las ruinas su prestigio abstracto. Así son los orientales, a quienes basta su *hoy para el día*; no se preocupan ni por el pasado ni por el futuro (...) ellos piensan sólo en el presente y en sí mismos, y como ellos la mayor parte de los españoles, aunque no lleven turbante (...) La historia de la degradación de la Alhambra merece ser registrada. Fue nuestro destino, durante dos residencias veraniegas en su recinto, conversar con muchos viejos cronistas, *hijos de la Alhambra*, que habían visto con sus propios ojos y oído de sus propios padres el avance de su decadencia y los agentes que la perpetraban.

Ford, Richard. **Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa: Reino de Granada.** Madrid : Turner, 1980

PR N FOR man

Ford, Richard. **Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa: Reino de Sevilla.** Dibujos de Richard Ford y grabados de David Roberts. Madrid : Turner, 1981

D-FL 2561



Así nos han visto

George Borrow(1803-1881)

Fue enviado a España por la British and Foreign Bible Society con el encargo de editar y distribuir ejemplares del Nuevo Testamento. El desempeño de este cometido le permitió viajar por todo el país, donde permaneció desde 1835 a 1840.

Los andaluces

Los andaluces son indolentes y superficiales, aficionados al baile y al cante y a las diversiones sensuales. Viven bajo el sol más espléndido y el cielo más benigno de Europa y su país es de natural rico y fértil, a pesar de lo cual no hay provincia en España donde haya más mendicidad y miseria, puesto que la mayor parte de la tierra está sin cultivar y no produce más que espinos y maleza, lo que no deja de ser un símbolo sorprendente del estado moral de sus habitantes.



Majos y majas volviendo de la feria del Rocío (alrededores de Sevilla). G. Doré

Aunque no están desprovistos de talento, los andaluces no muestran mucha inclinación por los temas del intelecto, al menos hoy día. La persona más apreciada es, entre ellos, invariablemente el mayor *majo* y para alcanzar este título hace falta lucirse ataviado como un *Merry Andrew*, sentar plaza de valiente, pavonearse, fumar a todas horas, bailar pasablemente y saber aporrear la guitarra. Son inclinados a lo obscuro y a lo que llaman *picardías*. Entre ellos, la cultura es una tacha terrible.

Borrow, George. **Los zíncali : los gitanos de España**. Traducción de Manuel Azaña ; introducción de Rocío Plaza Orellana. -- Sevilla : Portada, 1999

PR 397 BOR zin



Así nos han visto

Théophile Gautier(1811-1872)

El universalmente conocido escritor francés estuvo seis meses en España en 1840, recorriéndola por tierra de norte a sur y regresando en barco por la costa mediterránea.

Sevilla: las cigarreras

Nos llevaron a los talleres donde se enrollan los cigarro puros. Quinientas o seiscientas mujeres están empleadas en esta preparación. Cuando pusimos el pie en su sala, nos vimos asaltados por un huracán de ruidos: todas aquellas mujeres hablaban, cantaban y discutían todas a la vez. Jamás había oído un alboroto semejante. La mayoría eran jóvenes: y había algunas muy guapas. La sencillez extrema de su ropa y el poco cuidado con que la llevaban puesta permitía apreciar sus encantos con plena libertad. Algunas tenían con toda decisión en el ángulo de la boca un cabo de cigarro puro con el mismo aplomo que lo podría tener un oficial de húsares; otras, ¡oh musa, ven a ayudarme!, otras mascaban el tabaco lo mismo que los viejos lobos de mar. Y es que se les permite coger todo el tabaco que puedan consumir en su puesto de trabajo. Ganan de cuatro a seis reales al día. La cigarrera de Sevilla es un tipo, como lo es el de la manola de Madrid. Hay que verla, el domingo o los días de corridas de toros, con su basquiña con unos inmensos volantes como flecos, sus mangas con botones de azabache, y el puro cuyo humo aspira, y que pasa de vez en cuando a su galán.



Cigarrera. J. Laurent (1865)

Gautier, Théophile . **Viaje a España**. Edición y traducción de Jesús Cantera Ortiz de Urbina. -- Madrid : Catedra, 1998

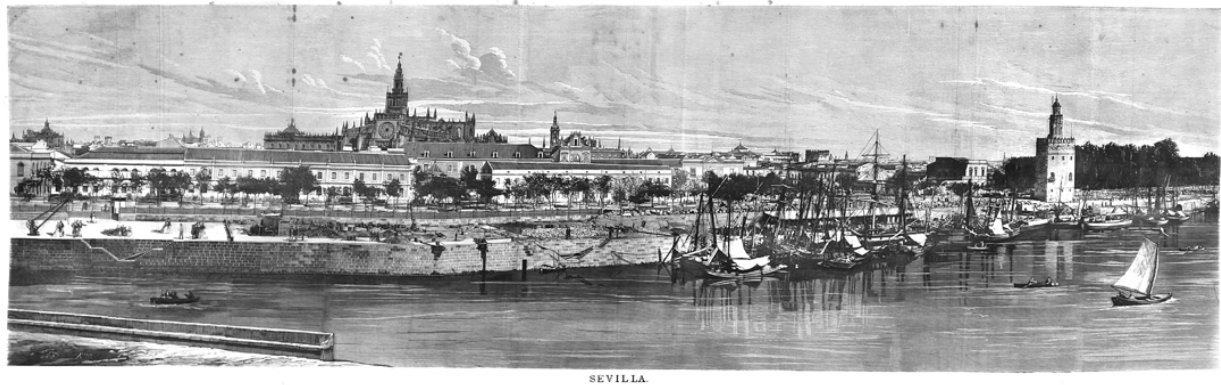
PR N GAU via



Así nos han visto

Antoine de Latour (1808-1881)

Antoine de Latour es uno de los primeros hispanistas. Tan de los primeros, que lo fue cuando aún no existía el Hispanismo. Secretario del Duque de Montpensier, cuando este se casa en 1846 con la hermana de Isabel II, la Infanta Luisa Fernanda, Latour se traslada con ellos a España, país en que vivirá durante largos años y del que llegará a ser un excelente conocedor.



Sevilla: “las carreras”

A veces la casualidad me hacía testigo de algo divertido que, por lo visto, es más común en Andalucía que en cualquier otro sitio. De una manera inesperada, esos grupos inofensivos se dispersan bruscamente como ante una carga de caballería. El movimiento se propaga con la rapidez del relámpago; la gente corre espantada por toda la calle donde no se oyen más que puertas cerradas con violencia semejando un fuego de fusilería. Pero al cabo de algunos minutos hay uno de los huidos que se detiene y mira con cautela a un lado y a otro para luego asombrarse de que nadie le anda pisando los talones. Siguiendo su ejemplo, un segundo se detiene también, después un tercero y, más tarde, los restantes; es la fábula de las ranas y el madero, y pronto este gran pánico colectivo termina con una estruendosa carcajada; a este notable episodio le llaman “las carreras”. La hora favorable es el atardecer, cuando las sombras engañan a los ojos y despiertan la imaginación; excuso decir que la mayoría de las veces no existe causa alguna que lo justifique, y otras, a lo sumo, resulta provocado por alguna travesura infantil.

La cofradía de *Los negritos*

Nuestro Señor de la Fundación y Nuestra Señora de los Ángeles, que van detrás, son dos pasos de una de las más antiguas y humildes cofradías; compuesta, sobre todo, por negros. Poco a poco los negros van desapareciendo de Sevilla a medida que el comercio de ultramar desaparece también de Cádiz. Aunque la cofradía sea muy pobre, cuenta con dos pasos que van acompañados de una música ejecutada por esos desdichados despojos de la esclavitud que provocan nuestra piedad, aunque algunos quizá digan que la risa. ¿Puedo añadir, en secreto, que algunos de estos músicos, sacados de la prisión con este fin, lleva aún el uniforme de presidiarios?

Latour, Antoine de (1808-1881). **Sevilla y Andalucía : estudios sobre España**. Introducción de Alberto González Troyano. Sevilla : Renacimiento, 2006

SC-FL 94 LAT sev



Así nos han visto

James Meyrick (1849-1851) y familia

El reverendo James Meyrick, vicario de Westbury, en el condado de Wiltshire , dejó su parroquia en Inglaterra por motivos de salud en 1849, y se trasladó a Málaga, buscando un clima más benigno. Pasó allí el invierno y la primavera, y repitió el viaje en 1850. Se conservan una serie de cartas que él y los familiares que le acompañaron escribieron desde España.

El carácter de los malagueños – La devoción mariana (Carta de F.M., esposa del reverendo, fechada en Málaga, el 8 de Enero de 1850)

Hay algo envidiable y placentero en el carácter de la gente de Málaga. Al contrario que en nuestro país, nadie parece necesitar nada. Los campesinos que acuden al mercado, llevan herretes de plata en sus chaquetas y también corchetes y botones de plata. Son muy sociables y exclaman cuando pasan: “¡Vaya vuestra merced con Dios!” A veces mi vestido de inglesa les hace reír; pero es una risa sin malicia y, si falta hace, dejarán lo que estén haciendo para mostrarle el camino. Hasta ahora, no he dicho nada de lo que más me disgusta: la adoración de la Virgen. En mi opinión lo destroza todo. Las iglesias están llenas de sus imágenes, que son como grotescas muñecas, absurdamente vestidas. Están cubiertas de flores y se les da mas relieve que al crucifijo. Me refirió un clérigo de Gibraltar que, en los últimos años, desgraciadamente, esta práctica de las imágenes se ha extendido mucho allí.



Meyrick, James. **Cartas desde Andalucía : estancia en Málaga y viajes por Andalucía del reverendo James Meyrick (1849-1851)**. Traducción y estudio introductorio, Antonio Garrido Domínguez. Málaga : Miramar, 2000
PR 910 MEY car



Así nos han visto

Jean Charles Davillier (1823-1883)

El barón Charles Davillier, hispanista de renombre, viajó por España en compañía de su hermano y de Gustave Doré, famoso ya entonces por sus ilustraciones. Fruto de ese viaje sería su muy difundido *Voyage en Espagne* aparecido en 1862, pero Davillier había estado ya antes veinte veces en España y todavía volvería tres veces más. Nacido el 27 de mayo de 1823 en Rouan, era nieto de un gobernador del Banco de Francia e, interesado por las antigüedades y la cerámica, escribió varios artículos al respecto. Puso de moda la porcelana y la loza hispano-morisca, la de Talavera y la de Alcora en su país, y acabó recompensado con el nombramiento de Comendador de la Orden de Carlos III. Gran coleccionista de obras de arte, las legó a su muerte al Museo del Louvre. Murió en París el 1 de mayo de 1883, habiendo conservado durante años una íntima amistad con Mariano Fortuny.

Sevilla: El teatro – Los “guiris” (XVIII. Panorama sevillano)



Una academia de baile en Sevilla
Gustave Doré

La primera vez que fuimos al Teatro Principal había un lleno, es decir, que la sala estaba casi llena, cosa poco corriente en los teatros españoles, que, la mayor parte del tiempo, no son más frecuentados que los de Italia. Las mujeres estaban en mayoría. Mantillas y flores adornaban todas las cabezas y se veían muy pocos sombreros al estilo de París, lo que daba a los palcos un pintoresco aspecto. El ruido de las conversaciones se mezclaba con el de los abanicos. Notamos a nuestro lado, entre las espectadoras, dos jóvenes sevillanas de abundante cabellera negra, adornada con una gran dalia blanca colocada junto a la oreja. Tras ellas se sentaba su madre. Por su tupida mantilla negra, que encuadraba un semblante arrugado, habría podido tomarse por una vieja dueña de comedia. Al lado de ella se encontraba un inglés de espesas patillas rojas, tocado con un sombrero redondo de ala estrecha y que tenía un bastón en su mano y en la otra unos gemelos que usaba con mucha frecuencia. Nuestro vecino, que había

tratado de entablar conversación con nuestras vecinas en una extraña jeringonza que tomaba por español, sin duda alguna, no tardó en ser objeto de las miradas y de las bromas de sus vecinas, pues hablaba muy alto. Los españoles, en general, y los andaluces en particular, no desperdician ocasión de poner en ridículo a los extranjeros que se entregan al inofensivo placer de “hacer color local”. Así, cuando un inglés o uno de nuestros compatriotas tiene la idea de vestirse con un traje de majo, oye llover en torno suyo las palabras: *franchute*, *inglis-manglis* y otros epítetos de este género que los indígenas se complacen en dirigir a los extranjeros.

Davillier, Jean Charles, Barón. **Viaje por España**. Ilustrado por Gustavo Doré; traducción de Isabel Gil de Ramales; prólogo y notas de Arturo del Hoyo. Madrid : Giner, 1991

D 914 DAV via

__ **Viaje por España**. Madrid: Grech, 1988

PR 39 DAV via

__ **Granada y Jaén**. Ilustraciones G. Doré ; prólogo, notas y edición Luis Díaz Martínez. Sevilla, 1980

PR N DAV gra



Así nos han visto

Hans Christian Andersen(1805-1875)

El escritor danés realizó, entre septiembre y diciembre de 1862, un viaje por varias regiones españolas, cumpliendo un sueño que se había forjado cuando era niño. Sus impresiones quedaron recogidas en un libro publicado al año siguiente en Dinamarca.



Los pequeños naturalistas. José Jiménez Aranda

La alegría del sur

El frío encoge el corazón; el calor lo dilata y afloja los lazos opresores, libera el pensamiento. Se es uno mismo, se atreve uno a serlo, sin que se lo impidan cien mil consideraciones inculcadas. Se siente uno feliz en el mundo de Dios; el espíritu, a pesar de asirse con las raíces a la tierra, se eleva hasta el cielo. No son los años los que pregonan por fuera nuestra edad, sino la mente, que voltea las campanas de nuestro interior anunciando los años que tenemos. El bebedizo de Medea otorgaba rejuvenecimiento, era fuente de vida; el viajar posee esa misma virtud. Es maravilloso poder vibrar de alegría por todas las glorias y bendiciones que Dios ha creado. La impulsiva expresión de los propios sentimientos nunca resulta ridícula en el sur, ni nadie malinterpreta el beso dado a la fragante rosa o a la inocente boca de un niño, o los pensamientos expresados con naturalidad; nuestra alma infantil trasciende al exterior, tanto en lo que tiene de ángel como de demonio, sin reservas de ninguna clase.

Andersen, Hans Christian. **Viaje por España.** Epílogo y notas de Marisa Rey. Madrid : Alianza , 1995

PR N AND _

__ **Viaje por España.** Traducción del danés, epílogo y notas de Marisa Rey. Madrid : Alianza, 2004

J-N AND via



Así nos han visto

Eugène Poitou(1815-1880)

Paralelamente a su función de juez, publicó estudios sobre literatura y filosofía. Visitó España en 1866, acompañado de su familia, publicando sus impresiones en el libro *Voyage en Espagne* (1869).

Sevilla: Una procesión



José García Ramos



Andrés Martínez de León



Joaquín Sorolla

Inmediatamente se oye una banda interpretando aires de ópera, y llega una comitiva de lo más extraño, compuesta por penitentes de blanco, negro o morado. Visten una túnica larga con un cinturón de cuero; en la cabeza llevan unos formidables gorros de pan de azúcar (cucuruchos), del mismo color que la túnica, de tres o cuatro pies de alto, semejantes a los que vemos en los viejos cuadros representando un auto de fe. Una larga pieza del mismo tejido que la túnica, cortada en punta y cayendo sobre el pecho, tapa la cara como si fuera una máscara, con dos agujeros redondos para los ojos. Nada más singular y más siniestro que esas largas filas de penitentes, con caras pálidas o lúgubres, unos llevando antorchas y otros banderas con el escudo de la hermandad.

Después de los penitentes, altos y bajos, llegan los soldados romanos con túnicas amarillas, coraza dorada y casco con cimera. Luego aparece, en el centro de la comitiva, el monumento que es la pieza principal de la procesión. Se trata de unas andas cubiertas de terciopelo y molduras doradas, rodeadas por gran número de cirios, sobre las que descansa una imagen de la virgen o de Cristo, y en otras ocasiones un grupo de figuras representando una escena de la Pasión. Estas andas llevan una docena de hombres dispuestos de bajo de ellas y tapados por unos paños que caen alrededor. Las imágenes son de madera pintada, de tamaño natural, aunque a veces so incluso mayor, y generalmente con una expresión exagerada. Lo que llama más la atención es el mal gusto de la ropa, pues van vestidas como si fueran muñecas, y también el amontonamiento de rocallas doradas, flores artificiales, terciopelo, raso, encajes y piedras preciosas, debajo del cual desaparece esta especie de calvario (...) Las hermandades rivalizan en mal gusto no menos que en riqueza. El manto de tal virgen – me cuentan- ha costado diez mil duros (cincuenta mil francos).

Poitou, Eugène. **Viaje por Andalucía**. Traducción de Marie-Christine del Castillo. Sevilla : Renacimiento, 2004

PR N POI via



Así nos han visto

Edmondo De Amicis(1846-1908)

El autor del conocidísimo libro para niños *Corazón* viajó a España en 1872, como corresponsal del periódico florentino *La Nazione*, para escribir una serie de reportaje sobre el país y el reinado del príncipe italiano Amadeo de Saboya.

Animación nocturna en Sevilla

Volví a la ciudad y gocé del maravilloso espectáculo de la Sevilla nocturna. Los patios de todas las casas estaban iluminados: los de las casas modestas, alumbrados por una media luz que embellecía su gracia en las apariencias del misterio; los de los palacios, llenos de candelabros que hacían fulgurar espejos y chispear como chorros de estaño los surtidores de las fuentes, los mármoles de los vestíbulos, los mosaicos de las paredes y las vidrieras de las puertas. Veíase dentro un hormigueo de señoras, se oía por todas partes un rumor de risas, de voces y de músicas. Parecía que pasase uno por en medio de otros tantos salones de baile. De cada puerta salía una oleada de



luz, fragancias y armonías. Las calles estaban llenas de gente, entre los árboles de las plazas, bajos los atrios, en el fondo de los callejones, sobre las azoteas, por todas partes, se veían faldas blancas moverse, aparecer y desaparecer en la sombra, y cabezas adornadas de flores asomarse a las ventanas, y grupos de jóvenes atravesar la multitud lanzando alegres gritos, y gente saludarse y hablarse desde las ventanas a la calle. Y por donde quiera un movimiento presuroso, un griterío, una risa, un júbilo carnavalesco. Sevilla no era más que un inmenso jardín, por el cual vagaba un pueblo lleno de juventud y de amor.

(...)

A media noche la ciudad no había mudado de aspecto. Aún pervivía toda aquella multitud y toda aquella luz. Volví a la fonda y me encerré en mi habitación con intención de acostarme. Peor que peor. Las ventanas del cuarto caían sobre una plaza donde hormigueaba gran confusión de gente alrededor de una banda musical que no acababa nunca de tocar. En cuanto cesó la música, comenzaron las guitarras, los gritos de los aguadores, los cantos y las risas. Toda la noche fue una bacanal del demonio. Yo dormí con un sueño delicioso y alterado al mismo tiempo, pero más alterado que delicioso.

De Amicis, Edmondo . **España : viaje durante el reinado de Don Amadeo I de Saboya.** Traducción castellana de Augusto Suárez de Figueroa. Madrid : Miraguano Ediciones, 2002

PR 910 AMI esp



Así nos han visto

Jozef Israëls(1824-1911)

Pintor y crítico de arte judío-holandés, realiza en los últimos años del siglo XIX un viaje por España que después reflejará en un informe, en el que se enfrenta con la cultura y el arte españoles, poniendo de manifiesto las diferencias y semejanzas con la cultura neerlandesa en los aspectos sociales, económicos, religiosos y artísticos. Los pensamientos y observaciones los refleja tanto por escrito como a través de apuntes sencillos y bocetos a lápiz y acuarela, que utiliza para ilustrar el texto que publicó en Holanda en 1899.

La feria de Algeciras

A través de calles largas y empinadas, cojeando u tropezando sobre el adoquinado en mal estado, fuimos atravesando entre muchos visitantes de la feria la desordenada ciudadela que, con sus placitas y torrecillas bajo la luz de la luna, ofrecía un aspecto pintoresco. Por fin llegamos a la plaza donde se habían montado las carpas y tenduchos de todo tipo. Parecía tratarse de un gran y alargado salón de baile, cuyo techo estaba formado de cientos de pequeños y grandes farolillos, aunque en realidad estaba al aire libre; se podían ver los árboles y sentir la tierra bajo los pies, u la luz de la luna y as estrellas brillaban aquí y allá entre



Un rincón de la feria. Rico

los globos que se movían. Era un alegre barullo el que ofrecía esta feria, la multitud se agolpaba en torno a los hechiceros africanos, cantantes italianos y humoristas; había vasitos con una bebida dulce sobre mesitas puestas bajo un gran toldo, y allí había también montañas de dulces. ¿Dónde estaba aquí el empujarse unos a otros y el detestable griterío que hace de nuestras ferias un manicomio? Los ancianos con su porte digno, los jóvenes charlando y riendo, todos los habitantes de la pequeña ciudad, y también muchos extranjeros y campesinos de las poblaciones colindantes, paseaban de un lado a otro (...)

De hecho, esta feria parecía más bien una *soirée* de gente atenta que una feria anual, pero era también una feria española de campesinos. La dignidad y la moderación son atributos con los que los españoles nacen. Sólo en el caso de que surjan arrebatos de odio y venganza, estas personas son tan peligrosas como la mayoría de los del sur, que rápidamente deciden pasar a lo más extraordinario.

Israëls, Jozef. **España : un relato de viaje**. Introducción, traducción y notas de Pilar Martino Alba. Madrid : Universidad Rey Juan Carlos, 2005

PR 910 ISR esp



Así nos han visto

Abel Chapman

Cazador, naturalista y escritor inglés, a los 18 años heredó el negocio de importación de vino de su padre, lo que le permitió explorar los países que visitaba en el curso de sus viajes de trabajo. Escribió once libros sobre historia natural basados en sus meticulosos diarios, entre ellos *España agreste* (1893) y *España inexplorada* (1910), ambos junto a Walter J. Buck, vinatero residente en Jerez con quien compartió innumerables jornadas de observación y caza.

Lobos en Sierra Morena

Estos animales, que hacen un daño increíble a la caza, son muy abundantes en Sierra Morena,



LOBO CAZADO EN SIERRA MORENA.
Marzo, 1909. Peso. 93 libras

aunque raramente cobrados en las *monterías*. Ello no se debe a que el lobo sea particularmente astuto, sino simplemente, porque mientras esperan al ciervo, los deportistas habitualmente se pegan mucho al suelo, ofreciendo la oportunidad a los lobos de que pasen desapercibidos; mientras que, por otra parte, cuando sólo se aguardan jabalíes, y por esto los cazadores se ocultan menos, el lobo puede detectar el peligro antes de llegar a alcance de tiro.

En mayo y junio las lobas tienen a sus crías; pero es difícil encontrarlas, ya que en esta época se trasladan a zonas más apartadas de las querencias frecuentadas en tiempos normales.

Con todo, hay un método para descubrirlos que conocen los montañeses como el *oteo*, o el vigilarles por la noche, anotando precisamente el lugar donde cada loba aúlla. Si a la mañana siguiente el aullido se repite en el mismo sitio, es prácticamente seguro que tendrá su cría en las cercanías inmediatas.

Al amanecer los cazadores procederán a examinar cada arbusto y caña en el punto marcado, que invariablemente consiste o en un matorral espeso o en rocas fracturadas. A todo alrededor del cubil en cien yardas, el terreno está marcado con huellas y arañazos, que habitualmente llevan a su descubrimiento; pero si no se les encontrara ese día, es completamente inútil buscarlos ahí el siguiente, puesto que desde el momento

que una loba percibe que se busca a sus cachorros, los traslada lejos con presteza. Se usa extensivamente la estricnina para exterminar lobos, dando resultados positivos. Al mismo tiempo es siempre mejor complementar su uso con la búsqueda, acompañados de hombres que conozcan el terreno, de los lobeznos en la estación apropiada.

La foto frente (...) muestra un viejo y magnífico perro lobo que pesó 93 libras muerto, que obtuvimos en Sierra Morena, cerca de Córdoba, en marzo de 1909.

Unexplored Spain, by Abel Chapman and Walter J. Buck; with 209 illustrations by Joseph Crawhall, E. Cald Well. Madrid : Incafo, D.L.1978

Reprod. facs. de la ed. de : London: 1910

D 914 CHA une



Así nos han visto

Irving Brown (1888-1949)

Profesor de la Columbia University y traductor de las novelas de Vicente Blasco Ibáñez, gustaba de presentarse como gitano. 'La senda gitana', publicada por primera vez en 1922, refleja su fascinación por esta cultura. El libro recorre su vagabundeo por tierras andaluzas, donde conoció a la Niña de los Peines y confraternizó con cientos de gitanos anónimos.



Una cueva en Granada – Orgullo gitano

La Josefa, y su marido, eran pobres, pero me ofrecieron todo cuanto tenían: la hospitalidad de su cueva. Cuando les dije que deseaba ver un baile flamenco, no tardaron en mandar llamar a una pariente, que era una de las mejores bailaoras del Albaicín, para que fuera a bailar para mí. Había bailado para el rey Alfonso cuando este visitó Granada, pero únicamente por el baño de oro con que la había obsequiado. Para ella, el rey, aún siendo quien era, no era más que un simple *gachó* más del que se podía obtener beneficio. Mostraba un cierto brillo de ironía en su sonrisa cuando hablaba de la majestuosa condescendencia del elogio de Alfonso. Ningún rey del mundo podía sobrecoger a Marianita. ¿Acaso no era el rey de los gitanos el viejo y gordo Pepe y acaso no era también su propio hermano un rey como él? (...)

Sin embargo, en aquel momento ella bailaba para uno de los suyos, el más humilde de los cuales es más rico a los ojos de la orgullosa gitana que cualquier potentado de Europa o de Asia. Por añadidura, estaba bailando por la alegría pura del baile, con todo ese fuego y abandono que conlleva el hacer algo por el mero disfrute de hacerlo y no a cambio de dinero.

Brown, Irving. **La senda gitana : viaje por Andalucía y otras riberas del Mediterráneo**, con una breve historia de la raza gitana y una introducción de George E. Woodberry ; prólogo de Enrique Baltanás. -- Sevilla : Renacimiento, 2006

PR 39 BRO sen



Así nos han visto

James A. Michener (1907-1997)

El ganador del Premio Pulitzer, nacido en Nueva York, viajó por todo el mundo para escribir sus libros y artículos, quedándose en muchos países el tiempo suficiente para familiarizarse con sus gentes y sus costumbres, como fue el caso de España.

Córdoba : En un “tablao”



Tablao flamenco. Fernando Botero

Fue una velada horrible. Había caído en la trampa de un espectáculo para turistas, y de los peores: la danza era género Hollywood, con mucho taconeo y mucho movimiento de cabeza; el guitarrista, más que profundo, era hábil y de ágiles dedos, y su forma de tocar tendía al staccato; el cante corría por cuenta de un hombre con el pelo lleno de fijador y que llevaba un traje ajustado, y era más parecido a los Beatles que a moros o gitanos. Todo esto hubiera resultado tolerable, pero las chicas eran de lo más socarrón; bailaban para mostrar las piernas casi hasta el ombligo, y una de ellas sostenía una rosa entre los dientes. Estaba yo diciéndome que ya no había nada peor, lo que son palabras mayores, porque, en este país, si el buen gusto abdica los resultados son imposibles de predecir, cuando las chicas hicieron subir al tablao a dos marineros alemanes, les rodearon el trasero con los mantones y procedieron a hacer una

parodia de uno de los pocos espectáculos auténticos que España ofrece aún al extranjero...

Terminada la penosa velada, me encaminé hacia donde se encuentra la estatua de Maimónides, y en aquel apacible lugar medité sobre la burla que España estaba haciendo de algunos de sus tesoros, solo por conseguir unas pocas coronas o francos. Me sentía amargado. Entonces, vi pasar delante de mí a los músicos del espectáculo, uno de los cuales me reconoció y me preguntó:

- ¿Le ha gustado?

Como no sabía suficiente español para decirle lo que pensaba, contesté:

- Esperaba haber oído algo así como una petenera.

Los hombres expresaron su desazón, porque era evidente que el nombre de la canción era un reproche. La guitarra, de que tanto habían abusado, se volvió más pesada, y las cabezas, relucientes de fijador, se volvieron ridículas.

- ¡Qué lástima! -dijo el guitarrista-. Aquí poca gente sabe lo que son las peteneras.

Michener, James A. **Iberia : viajes y reflexiones sobre España.** Fotografías de Robert Vavra. Barcelona : Plaza & Janés, 1971

D 913 ESP mic



Bibliografía

La Andalucía de los libros de viajes del siglo XIX (antología). Introducción y selección, Manuel Bernal Rodríguez. Sevilla : Editoriales Andaluzas Unidas, 1985
PR 82.09

Giménez Cruz, Antonio. La España pintoresca de David Roberts : el viaje y los grabados del pintor, 1832-33. Málaga : Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2004
PR 76 ROB gim

Guerrero, Ana Clara. Viajeros británicos en la España del siglo XVIII. Madrid : Aguilar, 1990
PR 910 GUE via

Parejo Delgado, Carlos. Paisaje y literatura en Andalucía. Prólogo de José María Barrera López ; introducción de José María Núñez Cruz. -- Sevilla : Padilla Libros, 2004-
PR 913 PAR pai

Viajeros portugueses por España en el siglo XIX . Recopilación, introducción, versión, edición y notas de Carlos García-Romeral Pérez. Madrid : Miraguano, 2001
PR N via

Viajes de extranjeros por España y Portugal : desde los tiempos mas remotos, hasta comienzos del siglo XX. Recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal. -- Valladolid : Consejería de Educación y Cultura, 1999
SC 910 via

